

La peste bubónica

De un interesante informe redactado por el doctor Hoffmann, médico naval de la imperial armada alemana, tomamos algunos apuntes. Extractos, muy sumarios, por cierto, de lo mucho que el distinguido facultativo enseña, fruto de una larga y paciente observación allá donde, según todas las opiniones, la terrible peste bubónica tiene su origen y en donde, sin género alguno de duda, se desarrolla con mayor intensidad. De los datos suministrados por el doctor Hoffmann suprimiremos aquello que puede ser una nota desgradable, conservando, son la mayor fidelidad posible, lo interesante, como conocimiento general y útil.

Empieza el sabio informante con algunas consideraciones acerca de la importancia que tiene para Alemania el estudio y conocimiento exacto de la bubónica, tal y conforme se presenta y desarolla en el oriente asiático y muy en particular en la provincia de Schantung, donde parece ser que abundan las factorías germánicas, lo que origina una

frecuencia de comunicaciones entre sus puertos y los del imperio teutón, amenaza cons ante, formidable y positiva de una desagradabilísima importación del germe de aquella enfermedad.

Peligro que se extiende—fácil es concebirlo—á toda Europa y á la América misma, por las constantes comunicaciones é intercambio comercial con los puertos germánicos, como lo comprueban irrefutabilmente las varias apariciones que el terrible huésped ha hecho tanto en el viejo como en el nuevo continente.

Después de describir los caracteres generales de la enfermedad, su proceso evolutivo y el desenlace que generalmente tiene, señala como factores si no exclusivos, cuando menos importantísimos, del flagelo la falta de higiene en las poblaciones, en las viviendas y muy singularmente en las personas. Si bien es cierto, observa, que en esa falta de higiene radican los órigenes de la mayor parte de las enfermedades infecciosas, no lo es menos que las estadísticas señalan



Médico con el traje especial contra el contagio



Un apestado á las pocas horas de haberle acometido el mal



Una mujer con su hijo, apestados